

# LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DE CAMBIO SOCIAL: EL CASO DE BULGARIA

Manuel Roblizo Colmenero

*Manuel Roblizo Colmenero es Doctor en Ciencias Políticas y Sociología. Profesor de Sociología de la Universidad de Castilla-La Mancha.*

## RESUMEN

*La sociedad búlgara ha vivido –y está todavía viviendo– un amplio y complejo proceso de transformaciones. La incidencia sociológica del nivel educacional en la cultura política y el comportamiento electoral durante el periodo de transición permite una aproximación entiendo que fructífera a la incidencia de tal factor en los procesos de cambio.*

Tradicionalmente se ha venido considerando como una de las funciones sociales de la educación la de introducir el cambio; en una, al menos, aparente aporía, incluso se conjuga esa función con otra de sentido opuesto como la de asegurar una continuidad social<sup>(1)</sup>. Pretendemos ahora introducir algunas reflexiones acerca de la forma en que tales funciones se han llevado a cabo en una de las sociedades en transición de la Europa del Este. En general, las sociedades en transformación suelen ser un sugerente laboratorio en el que poder apreciar desde una perspectiva analítica privilegiada realidades como la mencionada. Los tránsitos desde régimen comunista lo son en mayor medida como consecuencia de que en esos casos no es sólo una realidad política la que está viviendo la transformación, sino que se ve acompañada por cambios profundos en el ámbito de la economía e, inevitablemente, de la cultura y la educación.

La información básica que hemos utilizado para ello incluye, de un lado, datos procedentes del Tsenter za Izsledvane na Demokratiata o Centro para el Estudio de la Democracia, uno de los principales institutos búlgaros de investigación de la opinión pública; de otro, datos incluidos por el profesor Nikolai Genov en una publicación facilitada por el propio autor, que ejerce la función de director del Instituto de Sociología de la Academia Búlgara de Ciencias; y, finalmente, datos procedentes de una de las investigaciones llevadas a cabo por el profesor Richard Rose, llevada cabo por el NAPOC o, en la transcripción

---

(1) Véase, como botón de muestra, el manual de *Sociología de la Educación* del profesor Quintana Cabanas, p. 18 (Dykinson, Madrid, 1993).

inglesa a la que responden sus siglas, National Public Opinion Center, institución oficial búlgara de estudio de la opinión pública. Junto a ello, mencionamos otros datos procedentes del Natsionalen Statisticheski Institut o Instituto Nacional de Estadística de la República de Bulgaria. Todos los datos fueron obtenidos en la propia Sofía, durante una estancia de investigación llevada a cabo por el autor del presente artículo durante los días comprendidos entre el 5 de febrero y el 5 de mayo de 1996, gracias a una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores. Algunos de los textos citados en la bibliografía también fueron recopilados como fruto de aquella estancia.

A los efectos producidos por el largo periodo de dominio otomano en Bulgaria, se le añadían poco después los que generaron cuarenta años de omnímodo predominio de una ideología política que quiso ser además un código ético y hasta una ontología. Como señala Elka Todorova, “el totalitarismo se caracteriza por una relación paternalista entre el Estado y el individuo. Inevitablemente, tal relación genera infantilismo, dependencia y adaptaciones compulsivas en el individuo”<sup>(2)</sup>. Se trata, en palabras de Dimitrina Dimitrova, de “una ‘herencia genética’ del socialismo, por la que los individuos son reticentes, e incluso temerosos, a afrontar las nuevas circunstancias”<sup>(3)</sup>. La filosofía marcadamente materialista del comunismo se había transmutado para las conciencias búlgaras —en una, ahora sí, total aporía metafísica— en el Dios de Spinoza —*Deus sive natura*— que en todo se encuentra porque todo lo es. Con todo ello, la historia antigua y reciente de Bulgaria dejó, como no podía ser de otra manera, una huella, si bien no del todo indeleble, sí muy honda.

La cultura política, en el sentido clásico, es definida como “la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de esta nación”<sup>(4)</sup>. El desarrollo de los acontecimientos en Bulgaria ha provocado una situación en la que las expectativas que se dirigen hacia el sistema político y sus “productos” es elevada, porque es lo que se ha vivido durante décadas y hasta siglos, pero a la vez se tiene una conciencia muy limitada de la propia eficacia personal. En los tipos básicos, que deben ser entendidos como tipo-ideales a la manera weberiana, de cultura política que proponen Almond y Verba, la situación búlgara se parece mucho a la llamada *cultura de súbdito*, aunque una cultura política no tiene por qué ser necesariamente homogénea y, desde luego, por su carácter tipo-ideal, difícilmente se va a ver plasmada en toda su plenitud en ninguna sociedad;

---

(2) Todorova, E., “Survival and adjustment: the main ideology of contemporary Bulgarians”, en Anson, J., Todorova, E., Kressel, G. y Genov, N. (eds.), *Ethnicity and Politics in Bulgaria and Israel*, Avebury, Aldershot, 1993, p. 175.

(3) Dimitrova, D., “Social costs of the transition to a market economy in Bulgaria”, en Anson, J., Todorova, E., Kressel, G. y Genov, N. (eds.), *op. cit.*, p. 198.

(4) Almond, G. y Verba, S., *La cultura cívica*, Euramérica, Madrid, 1970, p. 31.

tampoco en la búlgara. Por fortuna o por desgracia, aunque diríamos que más por lo primero que por lo segundo, las reacciones y sensibilidades de la gente hacia los asuntos públicos no son, sin embargo, solamente mera cuestión de simbolismos. La incidencia del Leviatán en el vivir de cada día es el germen de la cultura política de un pueblo, que se va moldeando muchas veces con lentitud. Factores económicos, educacionales o, muy especialmente en el caso de Bulgaria, históricos, se conjugan en la explicación de la personalidad política de las naciones. Sabido es que las dificultades vividas en los periodos de transición por los distintos pueblos del Este europeo tienen, como no podía ser de otra manera, consecuencias de primer orden en lo que concierne a la percepción y a las vivencias que los ciudadanos de los mismos tienen respecto de lo público<sup>(5)</sup>. De esta manera, la indagación acerca de la influencia, de mayor o menor viveza, de la socialización —en sus variantes intra y extraescolares, primaria y secundaria— sobre la cultura y el comportamiento políticos en el caso de Bulgaria constituye una aportación —en nuestra opinión, en absoluto desdeñable— no sólo desde el punto de vista comparativo, sino también por lo que representa por sí misma la realidad de una sociedad en cambio de sus características.

En general, para la comprensión de la cultura política y el comportamiento electoral del pueblo búlgaro el nivel educativo se revela como un componente de elevada significación, en el que quedan recogidos a su vez factores definitorios como la edad, el hábitat o la etnia. La concentración de jóvenes es más acusada en los núcleos urbanos, al igual que sucede con los que han culminado su formación con un grado universitario superior y, en general, con los niveles educativos superiores. Estas características se invierten en los hábitats rurales, con una población más envejecida, de menor nivel educativo y en donde residen los núcleos más significativos de población de etnia turca. En la distribución por nivel educativo y hábitat, según los datos oficiales<sup>(6)</sup>, en diciembre de 1992 sólo el 0'90 por ciento de la población con más de 7 años de edad que ha completado estudios universitarios (sean medios o superiores) reside en zonas rurales, un porcentaje que se eleva al 10'41 en áreas urbanas. Es de resaltar la ausencia de reconocimiento estadístico de la existencia de analfabetos en los datos del 85.

Como complemento a los datos de las estadísticas oficiales, podemos apreciar en la tabla 1 como hasta un 70 por ciento de los encues-

- 
- (5) Con su plasmación en la percepción de las élites. Para Petya Pachkova: "Considero poco científica la actitud de valorar el papel social de la élite búlgara básicamente a través de la valoración dada por la opinión pública. De un lado, porque la no-élite está siempre y en todo lugar posicionada críticamente contra su élite. De otro lado, esto resulta aún menos apropiado en situaciones de crisis, cuando la posición social y las capacidades de la élite son como una espina en los hambrientos ojos de la no-élite". Pachkova, P., *Elitat v Svetlinata na Izborite*, M-8-M, Sofía, 1996, p. 190.
- (6) *Statisticheski Godishnik 1994*, Natsionalen Statisticheski Institut, Sofía, 1994, p. 50.

tados que habitaban en zonas rurales manifestaron no tener ninguno de los tres tipos de educación reseñados en el cuestionario. Debe entenderse, por lo tanto, que en la respuesta “ninguna” se incluyen también los que han recibido educación elemental y básica. El contraste entre este 70 por ciento que contesta “ninguna” y el 1 por ciento con formación universitaria es abismal.

**TABLA 1**  
**Sondeo de opinión**  
**“En su educación, usted completó estudios:”**

%

	Ciudades grandes (cities)	Ciudades pequeñas (towns)	Rural	Total
Universitaria	25	12	1	14
Media Formación profesional	20	22	10	18
Ninguna	35	34	18	30
	20	32	70	38

Fuente: Rose, R., *Divisions within Bulgaria. A Survey of Economic and Political Behaviour*, por NAPOC, Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1992, p. 27.

La hipótesis que deseamos contrastar considera que los altos niveles educativos generan una actitud *culturalmente* más abierta a lo que representan los cambios, y *electoralmente* más proclive a respaldar a la opción que en términos organizativos representaba una mayor sensibilidad a los nuevos tiempos, la Unión de Fuerzas Democráticas. De esta manera, la correlación entre el nivel educativo y la preferencia de la iniciativa privada sin limitaciones que nos muestra la tabla 2 hace patente en qué medida los distintos niveles se identifican con una de las propuestas que más nítidamente simboliza las señas de identidad de cada una de las dos principales opciones políticas. Se descende en este caso a una referencia de contenido, que va más allá de lo que sean comportamientos basados meramente en atractivos de liderazgo forjados con técnicas de marketing electoral, o de lo que puede representar una toma de posición, más o menos afectiva, respecto al antiguo régimen. No hay que perder de vista, de entrada, el elevadísimo porcentaje de encuestados que carecen de educación o que la han recibido sólo hasta el nivel elemental que contesta que no sabe responder a la cuestión. En consecuencia, no es de extrañar que en todas y cada una de las columnas —excepto, claro, en la de “No sabe”— el porcentaje correspondiente a este grupo sea reducido. Puede apreciarse con facilidad como, de una manera perfecta, a medida que va aumentando el nivel educativo de los entrevistados va disminuyendo el porcentaje de los mismos que contesta “No sabe”, lo que nos da una pista interesante,

dicho sea de paso, acerca de cuales son los grupos con mayor tendencia a ocultarse en los sondeos de opinión. Este hecho distorsiona la capacidad expresiva de la tabla; dado además que ni en la misma ni en el artículo que se menciona en la fuente se indica el número total en términos absolutos de encuestados que responden en cada uno de los niveles, resulta imposible de calcular con precisión los porcentajes que corresponderían a cada uno de los grupos en cada una de las columnas sin contar a los que manifiestan no saber dar una respuesta a la cuestión planteada. Por lo tanto, no se visualizan los datos con todas sus potencialidades significativas. A pesar de la distorsión, puede corroborarse la observación que hace el propio Genov al indicar que “las respuestas positivas se incrementan sustancialmente a medida que aumenta el nivel educativo”<sup>(7)</sup>; datos como el bajísimo 1’5 por ciento de titulados superiores que manifiestan estar totalmente en desacuerdo, o el 2’9 que se muestra “más bien en desacuerdo”, tratándose además de un grupo con un bajísimo nivel de no respondientes, resultan especialmente significativos de la conclusión del autor del estudio. Desafortunadamente, en los niveles inferiores el alto porcentaje de entrevistados de la columna “No sabe” aconseja pronunciarse con mayor prudencia acerca de lo que pueden opinar los que sí tienen un juicio formado al respecto. Con todo, puede entenderse asimismo que en los grupos de mayor nivel educativo es mayor la claridad de ideas en favor de la iniciativa privada sin restricciones.

**TABLA 2**  
**Sondeo de opinión**  
**Correlación entre el nivel educativo y la preferencia de la**  
**iniciativa privada sin limitaciones**  
**(muestra a nivel nacional, 1993, %)**

	"Las leyes deberían permitir la iniciativa privada sin restricciones"					TOTAL
	Totalmente en desacuerdo	Más bien en desacuerdo	Más bien de acuerdo	Totalmente de acuerdo	No sabe	
Sin educación y elemental	3.5	2.8	16.1	10.5	67.1	100.0
Básica	6.6	5.0	26.7	28.5	33.3	100.0
Secundaria	7.0	5.2	27.6	38.8	21.3	100.0
Secundaria profesional	5.4	3.9	31.3	45.7	13.7	100.0
Universitaria media	2.9	5.8	49.3	31.9	10.1	100.0
Universitaria superior	1.5	2.9	36.8	52.9	5.9	100.0

*Fuente:* Genov, N., "Sociology in a Rapidly Changing Environment. Sociology Facing the Challenge of Transition", en Genov, N. (ed.), *Sociology in a Society in Transition*, Regional and Global Development, Sofia 1994, p. 9.

(7) Genov, N., "Sociology in a Rapidly Changing Environment. Sociology Facing the Challenge of Transition", en Genov, N. (ed.), *Sociology in a Society in Transition*, Regional and Global Development, Sofia 1994, p. 9.

El malestar por las dificultades surgidas durante el proceso de cambio no es óbice para que exista un consenso amplio en la población búlgara acerca de la democracia como mejor forma de gobierno para Bulgaria<sup>(8)</sup>, como lo muestra una encuesta llevada a cabo por el Tsenter za Izsledvane na Demokratsiata recogida en un informe de Vitosha Research, un instituto de investigaciones sociales que recoge en su denominación el nombre de la emblemática montaña a cuyo pie se encuentra Sofía. Un consenso que, siendo efectivamente amplio, no es generalizado ni unánime, como queda recogido en el 28'9 por ciento de los encuestados que se declara en mayo de 1995 en desacuerdo con la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno para Bulgaria, o en el 12'8 por ciento comprendido en el apartado de "no sabe/no contesta". Según el mencionado informe, "la aprobación de la democracia como la mejor forma de gobierno es más fuerte entre la gente joven, de buen nivel educativo y acomodada, entre los directivos y ejecutivos y entre aquellos que viven en las grandes ciudades. A la inversa, la democracia es claramente menos atractiva para los de mayor edad, de menor nivel educativo o los que viven en las ciudades más pequeñas"<sup>(9)</sup>. Es importante retener esta información, porque la correlación con los sectores sociales que respaldan con mayor intensidad a cada una de las dos fuerzas políticas mayoritarias es muy elevado, como veremos más adelante. De manera que, en términos sociodemográficos, los sectores que resultan más recelosos de la democracia son los más proclives a respaldar electoralmente al Partido Socialista Búlgaro, mientras que los que se manifiestan más claramente a favor de la nueva forma de gobierno son el caldo de cultivo propicio para los altos niveles de apoyo a la Unión de Fuerzas Democráticas en las urnas. Es de resaltar además que "el relativo porcentaje de población con bajo nivel educativo que no puede determinar su actitud es muy alto".

El cisma entre los grupos socio-demográficos se vuelve a reproducir una vez más, y no será tampoco la última, cuando se trata de analizar la actitud hacia la economía de mercado. El informe de Vitosha Research nos indica que "el desarrollo de la economía de mercado es valorado como apropiado y es en términos comparativos más fuerte-

---

(8) José María Maravall, a pesar de constatar la mayor eficacia económica de los regímenes autoritarios sobre los democráticos según estudios comparados (Maravall, J. M., "Las nuevas democracias: economía y política", *Claves de razón práctica*, n° 34, julio-agosto 1993, p. 19), advierte que las dificultades económicas por sí solas no ponen en peligro la supervivencia de las libertades democráticas.

(9) *Political Values and Preferences in the Period of Transition in Bulgaria: 1990-1995*, Vitosha Research, Sofía, septiembre de 1995, p. 5. Puede verse en Rose, R. y Haerpfer, C., *New Democracies Barometer IV: A 10-Nation Survey*, Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1996, p. 27 como, en el conjunto del área tomada como objeto de estudio, la gente más joven se muestra más favorable al nuevo régimen. La encuesta se llevó a cabo en noviembre de 1995.

mente respaldado por la gente joven (hasta 30 años), los residentes en la capital, los entrevistados con un mayor nivel educativo, intelectuales, entrevistados con un nivel de ingresos comparativamente alto y seguidores de los partidos de la oposición (UFD, BBN y otros). Los entrevistados con más de 50 años de edad, los que tienen un bajo nivel educativo, los residentes en pueblos y los que tienen bajos ingresos son menos partidarios del desarrollo de una economía de mercado en Bulgaria<sup>(10)</sup>. Las expectativas sobre el futuro son también dispares: “la mayoría de los entrevistados dan respuestas afirmativas a la pregunta de si tienen miedo al futuro. Menos de un tercio no tiene tales miedos. Las mujeres, los entrevistados incluidos en el grupo de edad de entre 40-59 años y aquellos que tienen un nivel de educación secundario o menor, así como los residentes en pueblos o pequeñas ciudades están más preocupados por su futuro. El futuro aparece menos incierto a los entrevistados incluidos en el grupo de edad de entre 15-29 años, entre los que tienen un nivel de educación media o universitaria y los residentes en Sofía y otras grandes ciudades<sup>(11)</sup>”. La similitud es clara, a pesar de que en este caso aparece por primera vez una referencia específica a las mujeres y al grupo de edad de entre 40-59. La primera de ellas podría interpretarse como un fenómeno meramente estadístico, aunque también cabe pensar que es entre las mujeres donde se da con mayor frecuencia los niveles educativos bajos que también definen al colectivo de los más temerosos. La segunda referencia cabe entenderla en base a una falta de expectativas menor en los entrevistados que se encuentran en el tramo de mayor edad que en los incluidos en el grupo de 40-59. Cuando se tiene 60 o más años, aun cuando se observe la situación económica o política con preocupación, el temor por el futuro es menor que cuando se está en la cuarentena. En todo caso, es en el amplio abánico de entrevistados que se encuentran por encima de los cuarenta donde se encuentra el menor nivel educativo, lo que aparece como el factor que se encuentra a la base de la situación descrita.

El trabajo de Vitosha Research elaborado sobre las encuestas llevadas a cabo por el Tsenter za Izsledvane na Demokratsiata que estamos utilizando como uno de los elementos esenciales de nuestro análisis indaga también acerca de las opiniones de los ciudadanos búlgaros sobre valores considerados como próximos al liberalismo o al socialismo democrático. Puestos en la tesitura de tener que dar prioridad al valor de la libertad personal o al de la igualdad, el segundo de ellos resulta en todos los casos preferido por la mayor parte de los entrevi-

---

(10) *Political Values...*, op. cit., p. 9. Igualmente en Rose, R. y Haerper, C., *New Democracies Barometer IV...*, op. cit., p. 35, puede apreciarse como los entrevistados más jóvenes se muestran “*more market oriented*”, y prefieren una mayor disponibilidad de productos en las tiendas aun cuando ello implique precios más elevados.

(11) *Political Values...*, op. cit., p. 14.

tados. Entre estos, los que creen que la libertad es más importante que la igualdad pertenecen a las siguientes categorías socio-demográficas: tienen hasta 29 años de edad, educación superior, residen en Sofía o en otras grandes ciudades, son seguidores de la UFD y disfrutan de altos ingresos económicos.

El informe hace además unas observaciones sobre los grupos que se han caracterizado en el largo periodo comprendido entre noviembre de 1990 y mayo de 1995 por estar interesados y no interesados en política<sup>(12)</sup>. Aquellos, principalmente, se encuentran entre los 25 y los 60 años de edad, viven en Sofía o en grandes ciudades y tienen una formación educativa, al menos, secundaria. Por su parte, los que declaran no estar interesados en la política están básicamente, en cuanto a la edad, por debajo de los 25 y por encima de los 60, tienen un nivel de educación bajo (por debajo de secundaria) y viven sobre todo en núcleos con menos de 20.000 habitantes. La caracterización de los entrevistados que manifiestan su escaso interés es similar a la de los electores que respaldan preferentemente al Partido Socialista, a excepción del grupo situado por debajo de los 25 años de edad. En este caso, tal observación es coherente con la en términos comparativos mayor tendencia que se observa en este sector de la población juvenil a abstenerse en los diversos procesos electorales. Dentro de este tramo de edad, los que se inclinan por la participación optan mayoritariamente por la UFD. Los grupos con una mayor tendencia a estar interesados en política son los que se ha observado que son a su vez más cercanos a la coalición opositora. Es de suponer, por lo tanto, que la abstención se nutre más de electores potencialmente más proclives a respaldar electoralmente a los socialistas.

Los tres niveles educativos inferiores (tabla 3) son los que, a la vez, recogen un mayor grado de encuestados que optan por no contestar a las cuestiones que se le plantean, de un lado, y, de otro, los que ofrecen mayores porcentajes en favor del PSB. En consecuencia, la correlación entre estas cifras parece reiterar la corrección de la hipótesis acerca de la mayor presencia de un voto en favor del PSB que no se manifiesta en las encuestas y que sin embargo sí aparece en las urnas. Tales datos pueden contribuir a dar cuenta de las razones de la profunda sorpresa que, especialmente en los dirigentes de la UFD, causaron los resultados obtenidos por los ex-comunistas en octubre de 1991: los sectores, según una clasificación basada en el nivel educativo, que más se retraen en los sondeos constituyen su electorado más propicio.

TABLA 3  
 Sondeo de opinión  
 Distribución de la intención de voto por nivel educativo  
 Mayo 1991  
 %

Total % fila & columna	Primaria	Básica	Media	Univ. media	Univ. superior	Sin educación	Total fila
PSB	60 16.9 24.3	113 31.7 27.4	134 37.6 19.4	15 4.2 17.6	30 8.4 19.1	4 1.1 40.0	356 22.2
UPD	32 6.8 13.0	99 20.9 24.0	239 50.4 34.6	29 6.1 34.1	75 15.8 47.8		474 29.6
MDL	39 39.8 15.8	27 27.6 6.5	29 29.6 4.2	1 1.0 1.2	2 2.0 1.3		98 6.1
UNAB	29 17.5 11.7	55 33.1 13.3	68 41.0 9.9	6 3.6 7.1	8 4.8 5.1		166 10.4
Unión Patriótica		2 28.6 .5	3 42.9 .4	1 14.3 1.2	1 14.3 .6		7 .4
Partido Patriótico del Trabajo	1 8.3 .4	2 16.7 .5	8 66.7 1.2	1 8.3 1.2			12 .7
Partido Popular del Trabajo			1 16.7 .1	2 33.3 2.4	3 50.0 1.9		6 .4
Partido Búlgaro de Negocios		1 16.7 .2	1 16.7 .1	1 16.7 1.2	3 50.0 1.9		6 .4
Bloque Búlgaro de Negocios			7 77.8 1.0		2 22.2 1.3		9 .6
Partido Comunista Búlgaro		1 20.0 .2	3 60.0 .4		1 20.0 .6		5 .3
Otros partidos	3 13.6 1.2	3 13.6 .7	12 54.5 1.7	2 9.1 2.4	2 9.1 1.3		22 1.4
No contesta	51 23.8 20.6	63 29.4 15.3	74 34.6 10.7	12 5.6 14.1	11 5.1 7.0	3 1.4 30.0	214 13.4
No votará	32 14.1 13.0	47 20.7 11.4	111 48.9 16.1	15 6.6 17.6	19 8.4 12.1	3 1.3 30.0	227 14.2
TOTAL COLUMNNA	247 15.4	413 25.8	690 43.1	85 5.3	157 9.8	10 .6	1602 100.0

Fuente: Tsenter za Izsledvane na Demokratskata.

En conclusión, la hipótesis que deseábamos contrastar acerca de la actitud *cultural* y *electoral* de los ciudadanos de niveles educativos más elevados queda reiteradamente sustentada por los datos propuestos. La población de mayor edad recibió mayoritariamente una socialización primaria escolar a través de las estructuras oficiales del régimen comunista, y, por supuesto, una poderosa socialización secundaria, a través de cauces de tipo escolar y extraescolar, mientras que los integrantes de los tramos de edad más juveniles, que son los más presentes en los niveles educativos superiores, habiendo -dado que el

régimen comunista subsiste hasta noviembre de 1989— recibido la totalidad o la práctica totalidad de su educación formal bajo el sistema socialista, se muestran sin embargo más abiertos a los cambios políticos. El tránsito más largo por el sistema educativo parece dejar su influjo. Podemos concluir, pues, que, sin duda, la función crítica que propician los tramos más elevados de los niveles educativos tiene su plasmación en los datos; pero no cabría desdeñar una interpretación más prosaica de la situación descrita en base a las diferentes realidades que, ante las dificultades —especialmente económicas— propias del proceso de cambio, tienen que afrontar los ya por demasiado tiempo sufridos ciudadanos búlgaros. El verse desprovisto del bagaje de la formación incrementa el pesimismo ante una situación de cambio y propicia las actitudes de ponerse en manos del Estado; a la inversa, la preparación adquirida en los niveles superiores del sistema educativo puede favorecer una actitud de mayor capacidad de defensa en una situación de innovación. Con todo, el carácter de apertura al cambio, en forma de contestación abierta o de más soterrada actitud personal, propio de los niveles educativos superiores deja su huella palpable en la compleja situación de cambio social búlgaro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. y Verba, S., *La cultura cívica*, Euramérica, Madrid, 1970.
- Dimitrova, D., “Social costs of the transition to a market economy in Bulgaria”, en Anson, J., Todorova, E., Kressel, G. y Genov, N. (eds.), *Ethnicity and Politics in Bulgaria and Israel*, Avebury, Aldershot, 1993.
- Genov, N., “Sociology in a Rapidly Changing Environment. Sociology Facing the Challenge of Transition”, en Genov, N. (ed.), *Sociology in a Society in Transition*, Regional and Global Development, Sofia, 1994.
- Pachkova, P., *Elitat v Svetlinata na Izborite*, M-8-M, Sofia, 1996.
- Paspalanov, I., “Profiles Of the Self-Concept Of Highly Intelligent Children From Bulgaria, Britain And the USA: A Comparative Study”, *Bulgarian Journal of Sociology*, vol. 8-9 (1987-1988), pp. 134-146.
- Quintana Cabanas, J. M., *Sociología de la Educación*, Dykinson, Madrid, 1993.
- Rose, R., *Mobilizing demobilized voters in post-communist societies*, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid, 1995, (Working Paper 76).
- Rose, R. y Haerpfer, C., *New Democracies Barometer IV: A 10-Nation Survey*, Centre for the Study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1996.
- Todorova, E., “Social Representations of University Professors and School Teachers”, en Genov, N. (ed.), *Sociology in a Society in Transition*, Regional and Global Development, Sofia, 1994.
- Todorova, E., “Survival and adjustment: the main ideology of contemporary Bulgarians”, en Anson, J., Todorova, E., Kressel, G. y Genov, N. (eds.), *Ethnicity and Politics in Bulgaria and Israel*, Avebury, Aldershot, 1993.